

LA CONSTITUCIÓN DE LA FIGURA DE LA MUJER EN TIEMPOS DE
 CONSOLIDACIÓN DE LOS VALORES PATRIOS ARGENTINOS
*The Formation of the Female Figure in Times of Consolidation of
 Argentinian Patriotic Values*

Esther Díaz

Universidad de Lanus (Argentina)

esther.diaz@netex.com.ar

Resumen: El presente artículo adopta una metodología nietzscheano-foucaultiana para, a partir de un análisis genealógico de los discursos en torno a la sexualidad en los tiempos de la consolidación de los valores patrios argentinos, identificar la producción de la figura de la mujer. En ese sentido, el mismo hace foco en la remisión a ciertos aspectos pretéritos de nuestra cultura así como a algunos mitos fundacionales de nuestra nacionalidad. El texto parte de un análisis de las relaciones entre lo erótico y lo político, luego aborda el sojuzgamiento de las mujeres griegas y sus estrategias de resistencia, para llegar a un análisis del dispositivo legal e higienista de la prostitución en Argentina (vigente entre los años 1845 y 1936) en términos de la producción y disciplinamiento de la feminidad y la masculinidad. En este marco de una interpelección de los poderes científicos, oligárquicos y patriarcales se destacan los mecanismos de control de los cuerpos de las prostitutas y también de las lesbianas.

Palabras clave: **lo erótico / lo político/ dispositivo legal prostibulario**

Abstract: This article adopts a nietzschean-foucaultian methodology, draw from a genealogical analysis of the speeches about sexuality in the times of the consolidation of Argentinean patriotic values, in order to identify the production of the figure of the woman. In that sense, the article focuses on the reference to certain ancient aspects of our culture and to some founding myths of our nationality. The text goes from an analysis of the relationships between the erotic and the political; it later approaches the subjugation of Greek women and their resistance strategies, to finally arrive to an analysis of the legal and hygienist instrument of the prostitution in Argentina (applicable between 1845 and 1936) in terms of the production and the disciplining of femininity and masculinity. Within this framework of questioning the scientific, oligarchic, and patriarchal powers there is a highlight on the control mechanisms upon the bodies of both the prostitutes and the lesbians.

Keywords: **the erotic / the political / brothel legal instrument**

Las controversias entre lo erótico y el poder semejan un largo ajedrez que exige de cada jugador la colaboración del contrario. Solo dos contrincantes para tejer un juego tan complejo. Pero ese juego implica multiplicidades y poder, esto es, política. Lo político es relación interesada con el otro, con lo

otro, con los otros. Lo erótico es posesión, atención, placer. No es difícil advertir que se vinculan mutuamente. Imaginemos la relación entre eros y política como caras de la misma moneda. Y aunque esta moneda es polifacética, el presente análisis comienza como si fuera una moneda común y corriente, es decir, solamente con anverso y reverso. Primero se considera el anverso: *lo erótico-macho ante la resistencia-mujer* y luego el reverso: *lo político-macho imponiendo su propia configuración de erotismo*. Las categorías de análisis de estas breves consideraciones se inspiran en la arqueología y la genealogía de Michel Foucault quien –a su vez– se asume deudor de Friedrich Nietzsche y su original modo de interpelar a la historia. Al establecer las premisas para sus propias investigaciones dice Foucault:

Lo más honesto habría sido, quizás, citar apenas un nombre, Nietzsche, puesto que lo que aquí digo solo tiene sentido si se lo relaciona con su obra que, en mi opinión, es la mejor, más eficaz y actual de los modelos que tenemos a mano para llevar a cabo las investigaciones que propongo. Creo que en Nietzsche se encuentra un tipo de discurso en el que se hace el análisis histórico de la formación misma del sujeto, el análisis histórico de un cierto tipo de saber, sin admitir jamás la preexistencia de un sujeto de conocimiento. Sugiero pues que sigamos en la obra de Nietzsche los lineamientos que pueden servirnos de modelo para los análisis que nos hemos propuesto.¹

El presente trabajo se pliega a la corriente teórica tributaria de Nietzsche-Foucault. Esta elección metodológica amerita la remisión a ciertos aspectos pretéritos de nuestra cultura y de algunos mitos fundantes para considerar, a posteriori, la constitución de la figura de la mujer en tiempos de la consolidación de los valores patrios argentinos.

Erotismo y resistencia

Cuenta la leyenda que Mirra, la hija del rey de Siria, deseaba apasionadamente a su padre. Y como el incesto está exento de culpa entre los dioses del Olimpo, Afrodita socorrió a la enamorada princesa. Mirra, por esos misterios que solo las divinidades conocen, logró poseer a su padre muchas noches sin que él se diera cuenta de nada.

Pero al cabo de dos semanas –quizás por escrúpulo moral, quizás por agotamiento sexual– el rey clamó a los dioses por el “abuso” del que había sido objeto. Y como no todos los seres superiores son tan permisivos como Afrodita, aparecieron agentes de las fuerzas celestiales que castigaron a

1. M. Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, trad. E. Lynch, Barcelona, Gedisa, 1980, p. 19.

Mirra convirtiéndola en árbol. Sin embargo el cambio de forma no incidió en su deseo. Aquello que en la versión humana de la princesa había sido flujo hormonal, en su versión vegetal se convirtió en aroma de mirra. Pero tantas noches de amor dieron su fruto. Nueve meses después de la metamorfosis, un niño surgió de su arbórea vagina. Era Adonis, “el que le da placer a las mujeres”. Siendo pequeño ya se lo disputaban las diosas por su belleza y calidez. Ni qué hablar cuando devino un joven resplandeciente. Fueron tantas las lides en las que se trenzaron las deidades por la posesión de Adonis que, finalmente, por mandato de Artemisa –la rústica diosa cazadora y virgen– el joven fue destrozado por los jabalíes. Las gotas de sus heridas se iban convirtiendo en pétalos sanguinolentos. Ese es el quimérico origen de las rosas.²

Las mujeres griegas evocaban el mito de Adonis mediante una fiesta anual que los varones toleraron a regañadientes. Mucho se ocupaban los hombres griegos de la estrecha relación entre lo erótico y lo político, así como entre la carne y la piedra. Es decir, de los cuerpos que habitaban la ciudad y su relación con el material del que estaban construidas sus casas, así como de las formas habitacionales. Los cuerpos masculinos (de los hombre libres) irradiaban el calor de la vida. Eso los habilitaba –entre muchos otros derechos– a circular por la polis a su antojo. En cambio los cuerpos femeninos eran considerados fríos. Eso condenaba a las mujeres, entre muchas otras obligaciones, a permanecer dentro de sus casas de paredes férreas y exentas de ventanas. Las discriminaciones urbanas inventadas y alimentadas por los varones son minuciosamente analizadas por Richard Sennet.³ Quien considera que en ese contexto no resulta sorprendente que las fiestas de Adonis (una festividad femenina) molestará a los varones. Los escritores satíricos griegos se burlaban del alboroto, la embriaguez y los inquietantes gemidos de las mujeres en las fiestas de Adonis, y las despreciaban por haber roto su habitual silencio. Platón es lapidario con el solaz que las mujeres se permitían en esas fiestas. Para el filósofo se trataba de una muestra irrefutable de la esterilidad del placer efímero (propio de las mujeres) y lo oponía a la antigua historia griega de las fiestas agrícolas de alimentación de la tierra (de factura varonil).⁴

Por su parte, las mujeres –exiliadas del poder y del gobierno– encontraron en el erotismo y en Adonis su propia manera de hacer política. Resistieron la opresión mediante una peculiar celebración del mito. Las atenienses, en julio, plantaban semillas de lechuga en macetas. Las regaban con agua caliente

2. P. Grimal, “Adonis”, en *Diccionario de mitología griega y latina*, trad. F. Pallarols, Buenos Aires, Paidós, 1997, PP 7-9.

3. Cfr. R. Sennet, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, trad. César Vidal, Madrid, Alianza, 1997. Extraigo de este texto algunas descripciones sobre las fiestas “transgresoras” de las mujeres griegas clásicas.

4. Cfr. Platón, Fedro, 276b.

para acelerar su crecimiento y las disponían en los tejados de las viviendas. Cuando aparecían los primeros brotes dejaban de regalarlas y los retoños se marchitaban. Remedaban así la muerte de Adonis. Además, la lechuga se consideraba antiafrodisíaca, es por ello que al secarse se desataban los más desaforados deseos. Esa era la noche de las mujeres y del desenfreno. Los hombres, resentidos, se hacían los desentendidos. Se replegaban y dejaban la ciudad en poder de las mujeres, mejor dicho, le cedían los techos de las casas. Esta es una de las astucias de la política. Se afloja esporádicamente el lazo de la opresión para seguir oprimiendo mejor. Una pizca de gatopardismo indispensable y necesaria para dominar sin sobresaltos.

Las mujeres atenienses, en las fiestas de Adonis, no avanzaban sobre el ágora ni sobre otros espacios tradicionalmente viriles. Andaban por los tejados. Hacían corrillos, danzaban, bebían alcohol, cantaban, cuchicheaban, reían maliciosas, quemaban incienso y mirra e intercambiaban mimos sexuales. Incluso, existen poesías de Safo que para algunos interpretes se refieren a fiestas lesbianas y para otros han sido compuestas por la poeta para las fiestas de Adonis que, en última instancia, era también una fiesta entre mujeres. He aquí un fragmento:

Muchachas

Citerea, ha muerto el tierno Adonis; ay, ¿qué haremos?

Afrodita

Golpeaos, muchachas, y rasgad vuestros vestidos.⁵

En su origen se trataba de un rito agrícola. La muerte de Adonis significaba el comienzo de la fertilidad de la tierra y se producía en primavera. Pero en su recreación citadina la fiesta acontece hacia fin del verano y el marchitarse de la planta significaba el florecimiento del deseo. Lo sexual es a la ciudad lo que la fertilidad es al campo.

Esas mujeres, condenadas el resto del año al encierro del gineceo, no hacían sus fiestas por la mañana ni a primera hora de la tarde (que eran los únicos momentos en los que eventualmente, y con la debida licencia, podían circular). Festejaban en las tinieblas. Marcaban diferencias, rechazando –aunque más no sea por unas horas– los roles, los espacios y las conductas que el poder viril había delineado para ellas. No copiaban los modelos dominantes. Las fiestas de Adonis eran puntos de resistencia política y erótica instrumentados por las griegas clásicas, no respondían a códigos escritos ni obedecían mandatos patriarcales.

5. Safo, [Fr. 140 (a) P], en Safo, *Poemas y fragmentos*, trad. Juan Manuel Rodríguez Tobal, edición bilingüe, Madrid, Hiperión, 1997, p. 141.

Esas fiestas licenciosas y semiocultas fueron retomadas por las mujeres romanas que, más osadas y en una cultura más relajada, le agregaron el atractivo de alternar con varones dispuestos a prestarles sus favores disfrazados de mujeres. La festividad romana de Adonis al igual que la griega no contaba con el beneplácito oficial de los caballeros que se preciaran de tales.

Pero esos ritos se disolvieron como los imperios que los sustentaban. Aunque una reminiscencia de ellos resurgió entre las hispanas (desde finales del medioevo hasta mediados del siglo XX). Ellas, una vez al año, se atrevían a soltar sus lazos. Se iban de romerías. El poeta García Lorca, en *Yerma*, da cuenta de estas celebraciones. Ahí también se habla de mujeres que –para escándalo de las vecinas chismosas– se permiten andar descalzas por los tejados como preparación para ciertos rituales. Esas ceremonias huelen a orgía con fines loables. Las fertilizaciones logradas las otorgaba la tierra que, con forma de persona y detrás de máscaras de machos cabríos, estimulaba a las jóvenes con estas palabras:

Si tú vienes a la romería
A pedir que tu vientre se abra,
No te pongas un velo de luto,
Sino dulce camisa de Holanda.
Vete sola detrás de los muros,
Donde están las higueras cerradas,
Y soporta mi cuerpo de tierra
Hasta el blanco gemido del alba.⁶

Si seguimos con esta sucinta panorámica histórico-cultural, nos encontramos con que los pueblos originarios sudamericanos cuentan asimismo con festividades ligadas a potencias femeninas, como la Pachamama andina. Esta potencia telúrica funciona como un espejo en el que nos miramos y nos devuelve la reconfortante imagen del páramo que comienza a florecer, a condición que se le rindan honores y se riegue la tierra con ofrendas. Pero en este caso, más que de resistencia femenina se trata de fortalecimiento de la función procreadora implícita tanto en la mujer como en la tierra, o en la tierra asimilada a la imagen de la mujer. Función que el patriarcado siempre destacó (y destaca) como el atributo esencial de la mujer al que tendría que atenerse y del que no debería “desviarse”.

Es cierto que los rituales de la Pachamama pertenecen a culturas originarias cuasi arrasadas por los invasores europeos, pero con el paso del tiempo esas costumbres se fueron entremezclando con las originarias. Cabe preguntarse entonces si las fiestas de Adonis o las romerías de fertilización han

6. F. García Lorca, *Yerma*, Barcelona, Aymá, 1973, p.86.

encontrado eco en nuestras tierras. Aunque en esta oportunidad no seguiré avanzando sobre el tema, a no ser para destacar la función de construcción de género implícita tanto en la tolerancia de los descontroles momentáneos de las oprimidas, como en el control absoluto sobre sus conductas, me refiero a la prostitución legal en la Argentina. Y para reflexionar sobre este segundo aspecto nos adentraremos mínimamente en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX.

Política y dominación

El 1875, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se abren los prostíbulos legales en la Argentina. Bajo el manto protector de la ley se entremezclaron todo tipo de ilícitos y abusos, fundamentalmente con esas mujeres esclavizadas que eran mayoritariamente extranjeras, menores de edad y desconocedoras del idioma español. No todas fueron traídas de manera engañosa, pero todas fueron explotadas por madamas y rufianes en lo privado, y por policías, médicos y asistentes higienistas, políticos y jueces en lo público. La organización mafiosa judía –autodenominada Zwi Migdal– (repudiada por el resto de la comunidad judía)⁷ se formó para gestionar el negocio, mientras la Iglesia Católica, la clase política y los bien pensantes se unieron para justificar la esclavitud de mujeres pues, según los negociados y la moralina de la época, los burdeles eran un mal necesario.

Sesenta y un años duró este peculiar dispositivo político de control y explotación del erotismo. En 1936, durante la fraudulenta presidencia de Agustín Pedro Justo y en plena Década Infame, se cerraron los prostíbulos legales en todo el país mediante la aprobación de las leyes de profilaxis social.

Las decisiones políticas exigen fundamentaciones. En el caso de la prostitución legal se esgrimían argumentos que enmascaraban el control del deseo para justificar que la ley permitiera el ejercicio del “pecado” en lugares cerrados. Se aseguraba que si no existieran prostíbulos proliferaría la homosexualidad masculina a la que se consideraba más peligrosa que la femenina (si bien esta también fue perseguida, aunque en menor medida). Se alegaba que poniendo prostitutas a disposición de los varones se evitarían las violaciones a las mujeres decentes. Además, si las casas de tolerancia eran legales habría mayor salubridad. Buena excusa para que higienistas, criminalis-

7. La comunidad judía argentina contemporánea a la Zwi Migdal estaba tan alarmada por las acciones mafiosas de ese grupo de correligionarios que, entre otras medidas, no permitía sepelios de miembros de la organización criminal en sus cementerios, por considerarlos “impuros”. En función de ello los mafiosos construyeron un cementerio para prostitutas, rufianes y demás miembros de la organización Swi Migdal en la hoy ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. El cementerio subsiste aunque saqueado y clausurado.

tas y policías (profesionales o vocacionales) se erigieran en dueños del control del deseo de las personas.

Pues la astucia del dispositivo prostibulario producía control no solamente sobre las pupilas del sexo, sino también sobre el resto de las mujeres y por extensión de algunos hombres. Si una mujer es decente (es decir obediente a los mandatos patriarcales, recatada y contenida) su modelo de conducta debe ser diferente del modelo de las mujeres despectivamente llamadas “públicas”. La mujer de su casa, para diferenciarse de las mujeres de la vida, evita andar “callejeando”, se viste sobriamente, es obediente, guarda fidelidad y llega virgen al matrimonio. Y los hombres, si son hombres, necesitan vaginas para desahogar sus urgencias y no depositar su semen en ninguna otra parte.

En consecuencia, por un lado se montaban dispositivos para el placer de los varones –mientras que a las mujeres que hacían posible ese placer se las despreciaba– y por otro se les imponía a las mujeres en general los patrones de erotismo establecidos por ellos. A la mujer de la casa hay que amarla y respetarla, ¿y a la de la vida?

En *Los siete locos*, Roberto Arlt le hace decir al Rufián Melancólico que hay que tener un temple especial para sostener a las mujeres que le dan sustento. Pero a pesar de ello confiesa que no encontraría motivos para abandonar a sus tres mujeres que le rinden abundante ganancia sin ningún costo a cambio. Y no es que las ame, porque si un médico le dijera que una de ellas se muere dentro de una semana, la saque o no del prostíbulo, él a esa mujer que le rindió tanto dinero en pocos años, la dejaría que trabaje los seis días de vida que le quedan y que reviente al séptimo.

Pero algunos se enamoraban. Las paradigmáticas letras de tango en las que el varón abandonado llora por la “*percanta* que lo amuró”⁸ se refieren a rufianes cuya mujer fue cooptada por otro tratante de personas. La gran mayoría de las chicas era europea y judía. Para atrapar jóvenes se utilizaban mentidas promesas de matrimonio o de trabajo decente. Nada nuevo bajo el sol. En Polonia y otras zonas empobrecidas de Europa –sobre todo en comunidades judías– los padres que buscaban maridos para su hija y aceptaba que se la llevaran a la lejana Argentina, recibían una dote. La joven era entregada a un judío (o alguien que se hacía pasar por tal). Se trataba de un intermediario de la mafia Zwi Migdal. La niña debía llegar virgen. El rufián la iniciaba o vendía su virginidad no solo a buen precio sino más de una vez. Luego, esa mujer sin conocimiento del idioma, sin parientes y sin amigos era

8. Para una reflexión sobre el tango vinculado con el machismo remito a la investigación de mi autoría “La ciudad música”, en E. Díaz, *Buenos Aires, una mirada filosófica*, Buenos Aires, Biblos, 2001. El presente artículo retoma motivos investigados para dicho libro, en el que se trabajan, entre otros temas relacionados con la ciudad, abundantes alusiones a la relación mujer-sometimiento socio-cultural.

explotada hasta que dejaba de ser joven y moría abandonada en la calle o en un asilo.⁹

Aunque el mayor caudal provenía del este; también había italianas y, en menor medida, francesas. Eran las más requeridas. Si el cliente era ilustrado y poderoso le ofrecían francesas a precios elevados; si ese interesado era algo ignorante y con mediano poder adquisitivo le hacían pasar polaca por francesa. Por su parte las criollas, que en los momentos más prósperos del negocio llegaban a un treinta por ciento, eran las más baratas y las menos solicitadas.

En realidad, el número de chicas secuestradas fue menor que el de aquellas que aceptaban ejercer la prostitución por *motus proprio*. Pero la sola mención de la palabra “Argentina” a fin del siglo XIX y comienzos del XX amedrentaba a los europeos. En Inglaterra se hacían campañas para alertar del peligro. Fue tal el terror por la supuesta cantidad de jóvenes inglesas que se debatirían contra su voluntad entre la sucia carne de los criollos, que se le solicitó una investigación al embajador inglés en la Argentina. El diplomático, al presentar su informe a las autoridades de su país, después de una larga y ardua indagación, declaró que en realidad había muy pocas jóvenes inglesas en los lugares “inmorales”, siendo la razón principal el hecho que poca o ninguna demanda había de ellas entre los frecuentadores de prostíbulos argentinos. Las inglesas no resultaban atractivas.

Las pupilas europeas de los prostíbulos argentinos provenían en general de familias paupérrimas. Marginadas de la Revolución Industrial y expulsadas de sus hogares por el hambre, la familia, la persecución religiosa o política. Algunas llegaban vírgenes, otras ya ejercían la prostitución. Se instalaban y algún “marido” las regenteaba. Él a su vez, aportaba ganancias a diversos funcionarios, ya que al haber control estatal el soborno para poder realizar actividades no legales enraizadas con la prostitución legal era moneda corriente. A ello hay que agregarle la mafia organizada, el no cumplimiento de las normativas mediante soborno, y las prebendas de oscura procedencia. Tenemos entonces varias tecnologías políticas, eróticas y policíacas operando en un gran dispositivo montado sobre el deseo, la sexualidad, los genitales y el ánimo de amar. Las ciencias médicas y las incipientes ciencias sociales no quisieron quedarse afuera.

Quienes hacían funcionar los dispositivos de control fundamentaban su accionar en la ciencia moderna. Europa inventaba y exportaba los dogmas higienistas y criminológicos que sirvieron al control de la población en la teoría y en la práctica. Los cultores y ejecutores de las nuevas disciplinas higiénico-morales las aplicaban en presidios, hospitales, colegios, cárceles y pros-

9. Cfr. D. Guy, *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*, trad. Martha Eguía, Buenos Aires, Sudamericana, 1991. Este libro ha sido una de las principales fuentes de información para la perspectiva prostibularia del presente artículo.

tíbulos. Penetraban incluso en los hogares. Alguno de los cultores y ejecutores de estas medidas biopolíticas fueron José María Ramos Mejía, Eduardo Wilde, Luis Agote, Francisco de Veyga, Ramón Falcón y José Ingenieros.¹⁰

Entre los científicos moralistas y homofóbicos contemporáneos de la prostitución legal argentina me detengo un instante en Veyga. Hijo de militar y médico higienista destacado en ambas profesiones. Llegó a ser teniente coronel y, entre otros, junto a Ramos Mejía y a José Ingenieros (de quien fue mentor) llevaron adelante lo que Veyga denominó *afrodisiología*. Disciplina inscripta en las incipientes “ciencias sexuales argentinas” plegadas a la antropología criminal, como sofisticado sistema panóptico de moralización y control del deseo.

Francisco de Veyga, como los demás higienistas de fuste, irradiaba su poder desde instituciones académicas, policíacas, médicas y judiciales. Exponía en sus clases a las personas que consideraba anormales (como también lo hacía José Ingenieros en aulas argentinas o lo había hecho Charcot en hospitales parisinos) para ilustrar en vivo y en directo las flamantes teorías biopolíticas. Veyga, a despecho de su homofobia, o precisamente por ella, se ocupó con obstinación sospechosa de difundir las conductas de travestis que –siguiendo el vocabulario de la época– llamaba “invertidos”, como sinónimo de enfermo mental-sexual.

Por sus informes científicos desfilan las Manón, Aurora, Aída, Rosita de la Plata y, de manera preferencial, La Bella Otero. Se trataba de un ¿paciente? homosexual al que el médico le publicó una poesía casi pornográfica, que la travesti le había dedicado¹¹ Es intrigante ese gesto exhibicionista del adusto doctor para con el paciente que muestra su erotismo. ¿Veyga quería ridiculizar al homosexual?, ¿o quería exponer a La Bella Otero como ejemplo de lo que no se debía hacer?, ¿o esos versos soeces y vulgares lo inquietaban y publicarlos era una manera de hacer catarsis? ¿Por qué Veyga publicó el poema? Posiblemente esta pregunta nunca tenga respuesta. Llama la atención sin embargo que se visibilizara la homosexualidad masculina (obviamente para denostarla) pero no en la misma medida la femenina, aunque algunos higienistas decimonónicos llevaron sus controles y censuras también al ámbito del amor entre mujeres.

10. Cfr. J. Salessi, *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires: 1871-1914)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1995. El texto de Salessi es un referente ineludible para el estudio de la manipulación biopolítica en la construcción de la “argentinidad” en general y de todo lo relacionado con las sexualidades no hegemónicas en particular, con especial atención a la Argentina.

11. “Del buen retiro a la Alameda/los gustos locos me vengo a hacer. /Muchachos míos téngalo listo que con la mano gusto os daré. /Con paragüitas y cascabeles/y hasta con guantes yo os haré, /y si tú quieres, chinito mío, /por darte gusto la embocaré. /Si con la boca yo te incomodo /y por la espalda la quieres dar, /no tengas miedo, chinito mío, /no tengo pliegues ya por detrás. /Si con la boca yo te incomodo/y por atrás me quieres amar, /no tengas miedo chinito mío, /que pronto mucho vas a gozar.” Publicado por Francisco de Veyga, en su Informe sobre “Inversión profesional” (1910), citado por J. Salessi, ed. cit.

Evidentemente el dispositivo de control formaba parte de un diagrama montado para sostener el imaginario de los prostíbulos legales. Se escondía así el sometimiento brutal sobre esas chicas atrapadas en pos del erotismo y, al mismo tiempo, se disciplinaba a las minorías, es decir a las mujeres en general y a las diversidades sexuales en particular como, por ejemplo, el ocultamiento de (o la censura a) las mujeres que aman mujeres.

En los primeros tiempos de la independencia, el lesbianismo parecía no existir por el solo hecho de no ser tematizado; aunque se han detectado algunos casos entre damas de familias prestigiosas, si bien no hay demasiadas pistas sobre el lesbianismo de esa época.¹² Sin embargo se pueden inferir los amores de Manuelitas Rosas con su prima Dolores Fuentes, según quedaron documentados en algunas ardientes cartas de amor adolescente que se encuentran en el Museo de Luján. En una de esas misivas Manuelita –heroína de la Restauración– se queja amargamente de la separación en que las mantenían sus tíos y los trata de inhumanos por haber separado a dos queridas amigas. Manuelita manifiesta que ama a Dolores como si fuera su esposa. A partir de esas expresiones, Sebrelí concluye:

No es raro que Manuelita encontrara en su prima una evasión del posesivo amor de su padre que desalentaba todo noviazgo. Las pasiones heterosexuales no eran menos censuradas que las otras cuando se apartaban de las convenciones sociales y económicas entre iguales. Mariquita Sánchez hasta fue encerrada en un convento por querer cometer la locura de elegir marido por su propia cuenta. El ejemplo más flagrante de la intolerancia sexual fue el fusilamiento de Camila O’Gorman y su amante el cura [Ladislao] Gutiérrez por orden de Juan Manuel de Rosas que siguió el consejo de Dalmiro Vélez Sarsfield, el creador de nuestro [primer] Código Civil.¹³

Pocos decenios más tarde de estos acontecimientos, los higienistas argentinos (que adherían incondicionalmente a sus pares europeos y sus invasiones biopolíticas) rastrearán el lesbianismo por todo el territorio nacional hasta encontrarlo, según ellos, en los institutos privados de enseñanza para niñas y señoritas. Ahí acudían las “trabajadoras sociales” de entonces para adoctrinar sobre salud sexual. Obvio que a estas instituciones sólo podían asistir las jóvenes de clases acomodadas. Por consiguiente, cuando se trata de codificar el deseo de los demás –específicamente si son mujeres– ni las

12. Cfr. J.J. Sebrelí, “Historia secreta de la homosexualidad en Buenos Aires”, en *Escritos sobre escritos, ciudad bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, p. 280.

13. *Ibid.*

clases privilegiadas se libran de los moralistas que, en estos casos, buscaban la validación de la censura en categorías científicas.

Finalmente

Regresemos al comienzo de nuestro trayecto. Se partió de la controversia entre lo erótico y lo político como dos caras de una misma moneda que, en realidad, es polifacética. Luego, viajando lejos en el tiempo, vimos a las sojuzgadas mujeres griegas y su resistencia al poder opresor. En tercer término, se evocó la época de la prostitución legal en la Argentina asomándonos al accionar de los aparatos de Estado controlando el deseo de la población. Se nos reveló la erótica en la política y ésta en la sensualidad o, dicho de otra manera, atisbamos la seducción del poder, los juegos de dominación y resistencia, los movimientos de avance y retroceso, los sentimientos de despojo y posesión. Poco se sabe sobre las medidas que tomaban los higienistas respecto del amor entre mujeres, pero existen rastros de su preocupación al respecto. También en esa intimidad se metieron los mecanismos de control garantizados por el conocimiento científico y apuntalados por los poderes oligárquicos y/o científicos de finales del siglo XIX y principios del XX. En una sociedad patriarcal todo varón con cierto grado de poder tiene derecho a pontificar sobre la conducta de las mujeres en general y su “correcto” deseo sexual en particular. He aquí algunas relaciones de poder-saber que construyeron el entramado social que consolidó el sometimiento de la mujer en la constitución de los valores patrios argentinos.